# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

# ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA

## Tema 1

## LA MISIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

El Concilio Vaticano II afirmó que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza (cf. AG 2). Con esta expresión se resume de forma magistral lo que constituye el ser de la Iglesia y cómo la misión forma parte de esa misma esencia. Se trata de uno de los postulados más importantes que el Magisterio ha aportado para la comprensión de la Iglesia.

Pero este hecho no quita, sino que, al contrario, hace más necesario que la Iglesia se recuerde siempre a sí misma la misión que Cristo le confió, para no perder su impulso misionero y para adecuarse continuamente a las condiciones cambiantes de la sociedad y del mundo. Este es el objetivo permanente de las actividades de animación misionera que se realizan en las comunidades cristianas. Aquello que pertenece a lo más esencial de la autocomprensión de la Iglesia debe también ser lo primero en la práctica y en la vida de las comunidades cristianas, para que no se quede en mera teoría.

Asimismo es necesario que, de cuando en cuando, los pastores la Iglesia ejerzan su ministerio magisterial con el mismo objetivo. Por eso, la Conferencia Episcopal Española juzgó conveniente en su XCII Asamblea Plenaria, de noviembre de 2008, publicar una instrucción pastoral sobre la misión *ad gentes*.

Este documento lleva el significativo título de *Actualidad de la misión 'ad gentes' en España,* porque quiere poner de manifiesto que la misión es algo permanente en la Iglesia y no pierde nunca su actualidad. Ante las nuevas circunstancias de la sociedad y la Iglesia en España, es necesario tomar posición y hacer ver que la misión deberá tomar nuevas formas o iniciativas, pero no puede faltar o ser relegada a algo accesorio.

Después de su publicación, viene el momento de que el texto y el espíritu de esta instrucción llegue a todas las comunidades cristianas en España, a fin de que se renueve la conciencia misionera en todas ellas y puedan cumplir con su responsabilidad misionera.

## Desde la realidad

1. ¿Pienso que la misión es algo actual en la situación de la Iglesia en España?
2. ¿Cuáles creo que son las razones para seguir manteniendo el envío de misioneros?
3. ¿Cuáles son los argumentos que esgrimen los que piensan que la misión *ad gentes* es algo ya superado?

# I. La "Introducción" (cf. nn. 1-6)

La instrucción parte del hecho del mandato misionero del Señor, que tiene su fuente en el amor eterno de la Santísima Trinidad y, como fin último, el hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Consecuentemente recuerda, citando la carta apostólica de Juan Pablo II *Novo millennio ineunte* (n. 40), que el compromiso de la evangelización es la prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio, en un contexto de globalización y cambiante, donde se impone "reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés".

El documento también recuerda el contexto en el que surge, la celebración del Año Jubilar Paulino; este ofrece a la Iglesia la oportunidad de renovar su espíritu misionero. San Pablo recuerda la permanente urgencia de la misión (cf. 1 Cor 9,16) y los obispos expresan su deseo de reafirmar el compromiso con la misión universal de la Iglesia (n. 3).

Otra motivación es que el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2006-2010 propone la transmisión de la fe como uno de sus principales compromisos como pastores de la Iglesia. Una de las prioridades es dirigir este primer anuncio del Evangelio a los no cristianos, es decir, a aquellos que nunca han tenido el don de conocer el mensaje revelado.

Invita a considerar además la situación de la Iglesia en Europa: "La misión *ad gentes* ha de convertirse en *expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza*, que se renueva y rejuvenece continuamente [...] El mismo ardor misionero que demostraron durante siglos los misioneros europeos adentrándose en otras culturas y civilizaciones debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy" (EEu 64). Sin olvidar la situación de los bautizados que permanecen alejados de la fe y la vida cristiana (cf. EEu 47).

Por todas estas razones, la Conferencia Episcopal concluye la introducción expresando el deseo de dirigirse a las Iglesias particulares, a las comunidades eclesiales y a todos y cada uno de los cristianos, invitándoles a escuchar con fidelidad la llamada del mismo Jesucristo: *Duc in altum!* (Lc 5,4), y animando "a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro" (NMI 1), que es el espíritu que se propone también la Instrucción.

# II. Capítulo I: "La misión en la vida de la Iglesia" (cf. nn. 7-19)

Desde el comienzo, los seguidores de Jesús salieron y se dispersaron para predicar la Palabra por todas partes (cf. Hch 8,1.4). Este hecho definió y define a la propia Iglesia actual: una Iglesia universal porque ha sido fiel a su Señor.

## 1. "Dinamismo misionero de la Iglesia" (cf. nn. 7-11)

Como ya se apuntaba en la *Fidei donum*, hace más de 50 años, "el don de la fe [...] exige que sin cesar mostremos nuestra gratitud al Señor". El servicio a la misión universal de la Iglesia es así un gesto de reconocimiento que, animado por el fuego de la caridad, es la primera respuesta de nuestra gratitud para con Dios.

El Concilio Vaticano II fue un momento privilegiado para que la Iglesia manifestara su deber misionero, y tras él los Papas han mantenido con fuerza la llamada a la misión universal y a la evangelización sin fronteras, a través de intervenciones luminosas y continuas. Así, se ha ofrecido un discernimiento valiente y decidido sobre las transformaciones que se estaban operando tanto en la sociedad como en la Iglesia, afirmando que el envío misionero sigue siendo urgente, porque está dirigido a toda la humanidad.

El Papa Benedicto XVI sigue recordándonos que el compromiso misionero brota del núcleo de la fe cristiana, del Dios que es Amor –*Deus caritas est*– y de la Eucaristía; de estas fuentes surge su razón de ser: la Iglesia existe para evangelizar; evangelizar es el gozo de la Iglesia; ella existe porque hay que prolongar el designio del Padre realizado en la historia por la misión del Hijo y del Espíritu.

El solemne Jubileo convocado por Juan Pablo II para conmemorar el nacimiento de Jesús tuvo como objetivo introducir a la Iglesia "en un nuevo período de gracia y de misión". Dentro de la dinámica marcada por el Vaticano II, la bula de convocatoria *Incarnationis mysterium* alentaba a la Iglesia "a extender su mirada de fe hacia nuevos horizontes en el anuncio del Reino de Dios". El Jubileo ha sido vivido, recordaba más tarde Juan Pablo II, "no solo como memoria del pasado, sino como profecía del futuro". La misión universal sigue en sus inicios.

## 2. "La voz de la Iglesia misionera en España" (cf. nn. 12-14)

Conscientes de la llamada a la misión, los obispos se proponen continuar en el momento actual una tarea apoyada en el discernimiento sobre el presente, para interpretar los signos de nuestra realidad y sugerir orientaciones y pautas de actuación.

La solicitud por la actividad misionera ha estado presente de diversas formas: desde el documento de la CEE *Responsabilidad misionera de la Iglesia española* (1979), hasta los de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias *La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España* (2001), las orientaciones pastorales sobre la *Formación misional en los seminarios y estudios teológicos* (1982) y el documento *Laicos misioneros* (1996).

Con el Congreso Nacional de Misiones se reconoció la existencia de un amplio sector de la Iglesia que trabajaba en comunión para la animación misionera, y la

aparición de nuevas situaciones sociales y religiosas que exigían una reflexión de mayor alcance. Además, se abarcaron grandes temas e interrogantes de actualidad, como la teología de la misión, la transformación de las circunstancias sociales y religiosas, los nuevos desafíos y posibilidades, así como la necesidad de insertar en la pastoral ordinaria de la Iglesia el dinamismo misionero con apertura universal.

## 3. "Una mirada agradecida"

*(cf. nn.* ***15-16)***

Juan Pablo II, en su visita a la sede de la Conferencia Episcopal Española, agradeció vivamente la labor evangelizadora de aquella pléyade de misioneros españoles que llevaron el mensaje de salvación al mundo entero, invitándonos así a extender nuestra cooperación misionera a los nuevos e inmensos espacios que se abren para el anuncio del Evangelio.

La Iglesia en España se ha visto enriquecida con personas, iniciativas e instituciones que han respondido a la llamada de la misión:

- La vida consagrada, en general, y en particular los institutos y congregaciones misioneras.
- Los diversos cauces misioneros para los presbíteros diocesanos: IEME, las misiones diocesanas, OCSHA.
- La presencia cada vez mayor de laicos misioneros y OCASHA.
- Últimamente, los movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Integrados en su mayoría en el Consejo Nacional de Misiones, desde un trabajo en comunión, todos han favorecido la cooperación y la animación misioneras.

## 4. "La llamada misionera permanece"

*(cf. nn.* ***17-19)***

Estas nuevas perspectivas, que paulatinamente van penetrando en la vida de las comunidades eclesiales, encuentran también un claro reflejo en el actual *Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010.* En él se da gran relieve a la tarea de la transmisión de la fe y al anuncio del Evangelio del Reino, y se propone dar primacía al primer anuncio, porque "sin la misión *ad gentes*, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar".

El perfil evangélico del misionero que, según Juan Pablo II, necesita hoy la Iglesia es "el hombre de las Bienaventuranzas [...] Viviendo las Bienaventuranzas, el misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino de Dios ya ha venido y que él lo ha acogido. La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la «Buena Nueva» ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza" (RM 91).

Cada fiel está llamado a asumir su vocación para vivir con gozo la tarea de la evangelización, como recuerda Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte* (n. 40): "Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios. De esta forma, quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo".

# Para la reflexión personal

Leer detenidamente el pasaje de Hch 1,1-9, meditarlo y preguntarse:

1. ¿Qué me dice a mí personalmente acerca de la importancia de que la Iglesia continúe la misión de Jesús?

2. ¿Cómo entiendo la obra del Espíritu Santo en la evangelización?

3. ¿A qué ámbitos de mi entorno me parece que aún no ha llegado suficientemente la luz del Evangelio? ¿Cómo podría llegar?

# Para el trabajo en grupos

La instrucción se titula *Actualidad de la misión 'ad gentes' en España* porque pretende recordar la llamada a la misión, hacer ver su actualidad perenne y apuntar los caminos de la realización de la misma en las condiciones en que se encuentra la Iglesia en España.

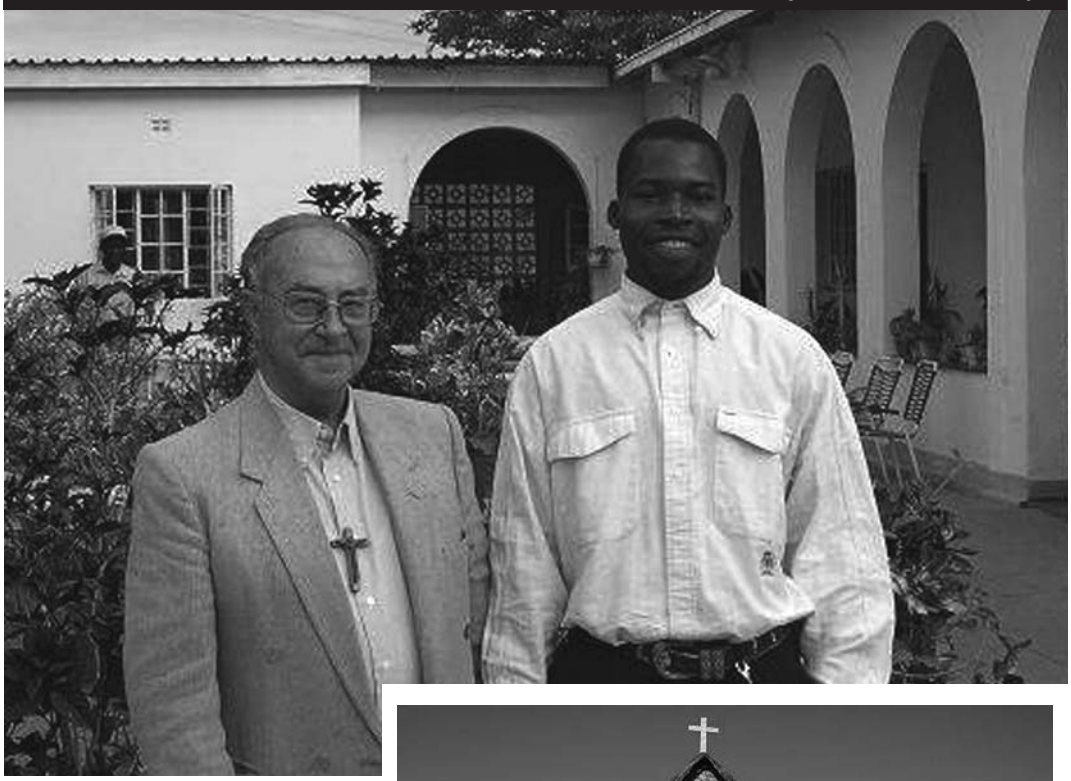
Por eso es importante también que esta misma intencionalidad llegue a las comunidades cristianas y que se pregunten acerca de su conciencia misionera y sobre cómo van ellas mismas a actualizar la misión en sus ambientes.

Para este trabajo de reflexión se proponen las siguientes preguntas, en base a lo que propone la instrucción: "recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro".

- ¿Qué hechos podemos recordar como importantes y decisivos para la contribución de la Iglesia en España a la misión *ad gentes*?
- ¿Cuál nos parece que es la realidad de la misión actualmente en la Iglesia en España?
- ¿Qué deberíamos hacer para continuar con este espíritu misionero y con la cooperación misionera de España a otras Iglesias?
- ¿Cuáles son las razones que recuerda el Magisterio y que recoge la instrucción como las más decisivas para que la Iglesia siga adelante con la misión?
- ¿Qué motivaciones encontramos nosotros para hacer nuestra propia comunidad cristiana más misionera?

# VOCACIONES AFRICANAS Y SU FUTURO

Alexandre recibiendo la visita de un joven misionero nambya.



A finales del siglo veinte, África fue bendecida con gran número de vocaciones sacerdotales y religiosas. Los seminarios estaban llenos y los noviciados repletos. Los misioneros extranjeros fueron reemplazados rápidamente por personal local. Hoy en día, la mayoría de obispos y párrocos, superiores y superioras provinciales, son gente nacida y educada aquí; son fruto de las comunidades cristianas que pululan con fuerza por todo el continente. Y son también el fruto de una temprana promoción vocacional, que los misioneros extranjeros animaron desde el principio de su llegada.

Yo afirmaría que la formación intelectual de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada es bastante buena. Se buscan profesores de aquí o de fuera, y se procura cubrir los estudios con seriedad. Un problema grave de los seminarios es que los alumnos no tienen libros personales. Estudian con ejemplares que pertenecen al seminario, así que, cuando un curita joven canta misa, no tiene libros suyos. No puede releer su teología, historia de la Iglesia, liturgia o teología moral de la Iglesia. Llega a su nueva parroquia sin libros; y no se los compra, o porque tiene poco dinero o porque prefiere comprarse ropa.

Los misioneros extranjeros vinieron con el fuego de traer el cristianismo a estos pueblos africanos. En cien años de evangelización se ha llegado a 130 millones de católicos. Ahora la Iglesia es africana desde los cardenales hasta los monaguillos. Pero hay un peligro acechando: se va perdiendo el ardor misionero, para dedicarse a conservar los ya convertidos. África es

católica en un 14%. Hay otro 11% de cristianos no católicos. Pero queda un 75% de población que aún no sigue a Jesucristo. Y eso es preocupante.

Una última palabra: en África –como en Europa– se están acabando los niños. Y si no hay niños, tampoco habrá vocaciones. Son ideas para pensar. A los que amamos África, nos preocupan sus problemas.

ALEXANDRE **ALAPONT**
*Misionero valenciano en Zimbabue*

# ORACIÓN

*Acudimos a ti, Madre de la Iglesia.*
*A ti que con tu 'fiat' abriste la puerta*
*a la presencia de Cristo en el mundo,*
*en la historia y en las almas,*
*acogiendo con humilde silencio*
*y abandono total*
*la llamada del Altísimo.*
*Haz que muchos hombres y mujeres*
*sepan percibir también hoy*
*esta voz de tu Hijo: "¡Sígueme!".*
*Haz que encuentren la fuerza*
*para dejar a sus familias,*
*sus ocupaciones y sus esperanzas terrenas,*
*y que sigan a Cristo por el camino que Él ha señalado.*
*Extiende tu mano materna sobre los misioneros*
*presentes por todo el mundo,*
*sobre los religiosos y religiosas*
*que asisten a los ancianos,*
*enfermos, disminuidos, y huérfanos;*
*sobre todos los que están comprometidos en la enseñanza;*
*sobre los miembros de los institutos seculares,*
*fermentos silenciosos de obras buenas;*
*sobre quienes en la clausura viven de fe y amor*
*y oran por la salvación del mundo.*

*Amén.*

***Juan Pablo II***

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

# ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA

## Tema 2

## DIMENSIÓN TEOLÓGICA DE LA MISIÓN

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

La misión tiene raíces profundas en la vida y el amor de la Trinidad. La Iglesia es continuadora de la misma misión de Cristo, que nos los reveló, y por eso tiene las mismas razones para seguir evangelizando que las que impulsaron a Jesús a dar su vida por la salvación de todos los hombres.

No se trata de una actividad estratégica o de adoctrinamiento, sino que responde a la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo. Por ello, la misión no depende de la voluntad de la Iglesia, sino que la fidelidad de la Iglesia a sí misma consiste en llevar a cabo la misión siempre y en todo lugar, adaptándose a las circunstancias, pero sin dejar de lado lo esencial.

La dejadez que a veces sufre la animación misionera de las comunidades cristianas no tiene, en última instancia, otro motivo que el olvido de estas razones fundamentales que dan sentido e impulso a la misma. En consecuencia, es siempre necesario recordar la dimensión teológica de la misión, y nunca se puede dar por descontado que esta se conoce tanto en su contenido, como en sus implicaciones más importantes o de mayor actualidad.

La instrucción hace, por este motivo, una rápida síntesis de aquellas expresiones teológicas que fundamentan la misión y que deben ser siempre recordadas para que ni la animación misionera ni la misión de la Iglesia languidezcan por falta de sustento.

El "Desarrollo expositivo" de este tema ofrece el texto íntegro del capítulo II (nn. 20-28) del documento de la Asamblea Plenaria de la CEE.

## Desde la realidad

1. ¿Cuál es la motivación que más me impulsa a implicarme en la misión de la Iglesia?

2. ¿Cuál me parece que es más convincente para los demás?

3. ¿Creo que los cristianos de nuestras comunidades conocen suficientemente las motivaciones teológicas de la misión?

# I. Capítulo II: "Dimensión teológica de la misión" (nn. 20-28)

**20.** La Iglesia contempla a la humanidad con la mirada de Dios. Se siente enviada, en su nombre, a recorrer los caminos del mundo para ofrecer la reconciliación y la alianza acontecidas en Pascua y Pentecostés. Bajo el dinamismo de la acción del Hijo y del Espíritu, la Iglesia existe a favor de la humanidad entera, en medio de los dramas que acompañan a esta a lo largo de los siglos.

También hoy la situación de la humanidad en sus logros y conquistas continúa siendo confusa y, a veces, equívoca y hasta indescifrable. Este es el escenario en el que se mueve la misión de la Iglesia en cuanto enviada por Dios.

## 1. "Dimensión trinitaria de la Misión"

**21.** Pío XII nos mostraba que el don de la fe debe traducirse en la acción misionera, como respuesta agradecida al don de Dios.

El Vaticano II ofreció el marco trinitario dentro del cual se expresa con claridad la mutua implicación de Iglesia y misión dentro de un proyecto salvífico que es universal. Tanto *Lumen gentium* como *Ad gentes* hacen radicar el misterio de la Iglesia en el amor originario del Padre que envía al Hijo y al Espíritu para ofrecer a la humanidad entera y a la realidad en su conjunto la comunión de su amor, en la cual se encuentran la felicidad del ser humano, la reconciliación de la familia humana y la superación de todo egoísmo y toda violencia. La misión de la Iglesia no es más que el servicio a la misión de Dios realizada en la historia por el Hijo y el Espíritu. La evangelización emerge así como la categoría fundamental de la naturaleza de la Iglesia, lo que permite decir que la Iglesia es esencialmente misionera. Las circunstancias de la historia humana y la situación de la Iglesia harán que la misión se realice de modos distintos, pero siempre como concreción de la misión que arranca del corazón de la Trinidad.

**22.** Benedicto XVI nos recordaba, en su primera encíclica, que debemos vivir nuestra existencia cristiana desde la primacía y la prioridad del amor de Dios: como Dios es amor y nos ha amado primero, el amor no es ya un mandato, sino una respuesta al don del amor que nos ha sido regalado. Ese amor, añadía, no puede conservarse de modo egoísta en el seno de la Iglesia, sino que está llamado por su dinamismo a rebasar sus propias fronteras, porque el mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de la Santísima Trinidad: la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre. Y

el fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor.

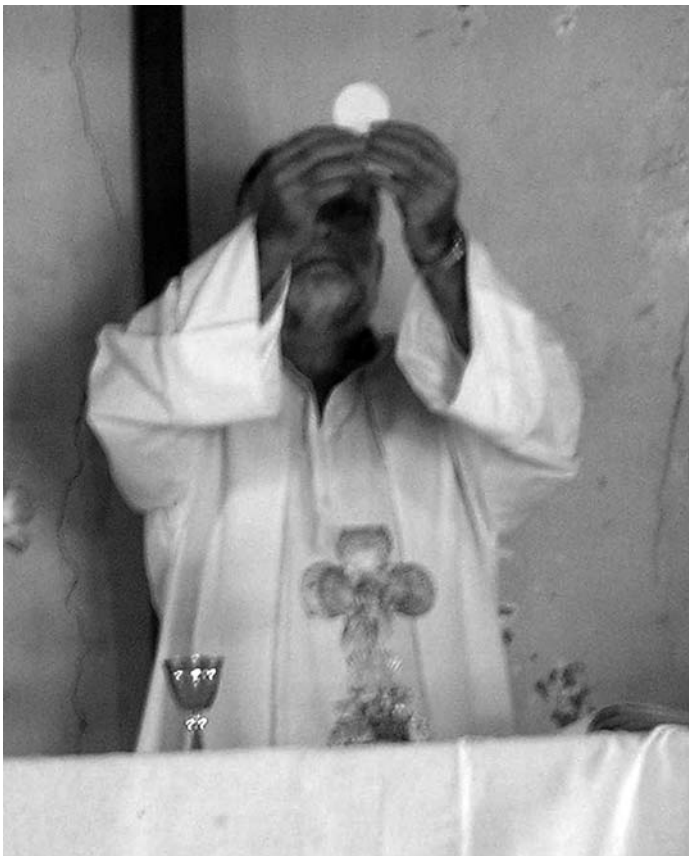
## 2. "Dimensión cristológica de la Misión"

**23.** Jesús, el primer misionero, enviado por el Padre, ungido por el Espíritu Santo, realizó su ministerio en la tierra entregado al anuncio del Evangelio del Reino, para que los hombres reconocieran el amor del Padre y vivieran la conversión como experiencia de filiación y de fraternidad. Su filiación eterna se hace carne en la historia y la realiza como entrega constante en favor de los otros, de los más necesitados y menesterosos, participando de los dramas de la historia humana.

Entregando su vida al Padre como sacrificio, vence toda violencia fruto del pecado de los hombres. Como víctima inocente, estableció la reconciliación de la Alianza definitiva, y en su Resurrección se hizo fuente de salvación para la humanidad entera. Presente en el Espíritu, alienta a su Cuerpo hasta la recapitulación que tendrá lugar en la Parusía.

La fuente de la misión es, pues, la realidad profunda de Dios Amor que llega a la humanidad. Leemos en la declaración *Dominus Iesus* (n. 15): "En este sentido se puede y se debe decir que Jesucristo tiene, para el género humano y su historia, un significado y un valor singular y único, sólo de Él propio, exclusivo, universal y absoluto. Jesús es, en efecto, el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos. Recogiendo esta conciencia de fe, el Concilio Vaticano II enseña que: «El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, 'punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización', centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. Él es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y muertos» (*Gaudium et spes*, 45)".

**24.** Su vida y mensaje tienen como objeto ser una epifanía personal del misterio de Dios Amor. Sus gestos y palabras son manifestación del rostro de Dios. Él mismo se manifiesta como el Camino para llegar a la Verdad y la Vida. Sólo Jesús, como Hijo unigénito del Padre, conoce y ha visto a Dios, y lo que ha visto



nos lo ha dado a conocer. Así su vida se transforma en "misión" que consagra todo su ser por el Espíritu enviado por el Padre. Y esta vida misionera es esencialmente trinitaria.

## 3. "Dimensión pneumatológica de la Misión"

**25.** El Espíritu, también presente en la creación desde sus orígenes, fue el autor principal del misterio de la encarnación en el seno virginal de María hecho "por obra del Espíritu Santo", y acompaña a Jesús, ungiéndolo en el bautismo para la misión y la entrega de su vida en la cruz. En la fuerza del Espíritu es resucitado y en su gloria se hace presente como fuente permanente de salvación. Jesús se presenta como el ungido y enviado por el Espíritu, armonizando tres de los aspectos de la misión del profeta: ha sido enviado; con la fuerza y la unción del Espíritu; para anunciar la Buena Nueva a los pobres. Esta misma misión es la que Cristo comunica a los apóstoles, que son enviados con la fuerza del Espíritu para anunciar el Evangelio.

"Este Espíritu es el mismo que se ha hecho presente en la encarnación, en la vida, muerte y resurrección de Jesús y que actúa en la Iglesia". Por eso, "todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones, tiene un

papel de preparación evangélica". Es el mismo Espíritu quien actúa armónicamente en la Iglesia y en la humanidad: "La acción universal del Espíritu no hay que separarla de la peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia" (RM 29).

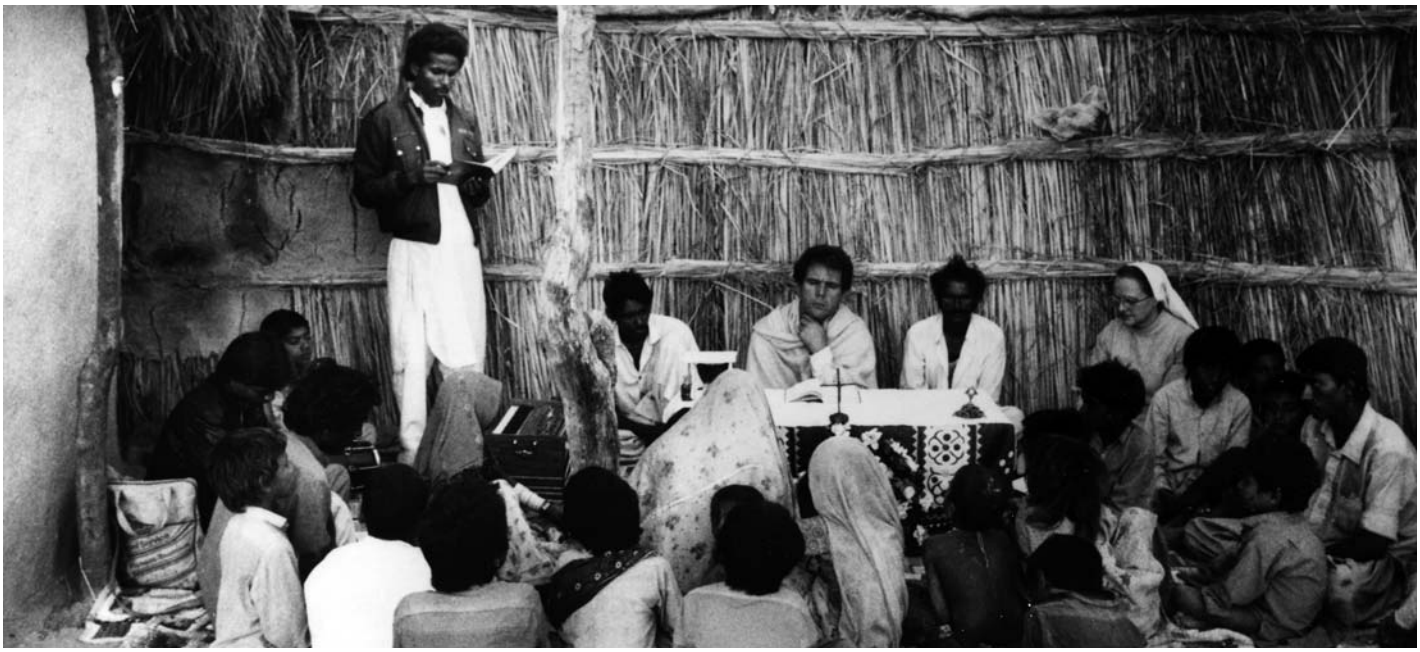
**26.** En efecto, es el Espíritu quien en Pentecostés infunde en la Iglesia apostólica el coraje de la misión, para que mediante el anuncio del Evangelio reconcilie a los pueblos y se haga presente entre todas las razas y culturas. El Espíritu abre los caminos a la misión de la Iglesia y la empuja continuamente a superar todas las barreras y fronteras para establecer una humanidad restaurada conforme a los planes originarios del Padre, hasta que alcance la imagen perfecta del Hijo. En este encuentro, la Iglesia se siente movida por el amor universal de Dios, que nunca abandonó a ninguno de sus hijos, de cualquier época, raza o tradición religiosa. Por eso el cristiano se acerca con confianza al corazón de cada persona concreta, consciente de que el Espíritu llegó antes, y deseoso de acoger sus huellas y acompañarlas hasta la plenitud en Cristo.

## 4. "Dimensión eclesiológica de la Misión"

**27.** La Iglesia siente el gozo de la evangelización al comunicar y transmitir a todos los hombres el amor inagotable del Padre que se manifiesta en la historia, merced a las misiones del Hijo y del Espíritu. Nace de la convocación del Hijo y del aliento del Espíritu, y por ello se descubre como esencialmente evangelizadora. Su vida se manifiesta en la actitud radical de servicio y de disponibilidad para dar testimonio de la comunión de Dios Uno y Trino. De ahí la convicción de que, como expresaba Pío XI, "la Iglesia no tiene otra razón de existir sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la Redención salvadora" (*Rerum Ecclesiae,* 2).

Por eso, no existe a partir de sí misma y para sí. Su origen es trinitario y ahí radica la razón de su ser, el origen, el modelo y la meta de su misión. Está llamada a salir de sí misma en un movimiento incesante hacia el mundo, para ser signo, instrumento, presencia del amor y de la salvación de Dios, lo que se expresa en el anuncio de su misterio, en la celebración litúrgica y en el testimonio de amor ante el mundo. Existe para evangelizar y para anunciar la novedad cristiana a todos los hombres. La acción misionera de la Iglesia es, esencialmente, de carácter soteriológico. Todo lo que ella cree, celebra y vive debe realizarse en esta perspectiva salvadora.

**28.** Los miembros de la Iglesia, por tanto, deben asumir como propia esta prioridad que brota del manantial de la propia fe, acompañada de la esperanza y del amor, como ha recordado Benedicto XVI, refiriéndose al ejemplo de santa Josefina Bakhita: "Sentía el deber de extender la liberación que había recibido mediante el encuentro con el Dios de Jesucristo; que la debían recibir otros, el mayor número posible de personas. La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos" (*Spe salvi,* 3).



# Para la reflexión personal

La misión de la Iglesia se fundamenta en muchas y muy poderosas razones. De todas ellas:

1. ¿Cuáles me motivan más a mí para comprometerme con la misión?

2. ¿Cuáles creo yo que son las que más pueden ayudar a los demás a animarse a colaborar con la misión?

# Para el trabajo en grupos

En muchas ocasiones se detecta en nuestras comunidades cristianas falta de conocimiento de las razones más profundas por las cuales la Iglesia es misionera y no puede relajarse en su actividad misionera.

- ¿Cómo comprendemos en el grupo que la misión parte de la Trinidad, y cómo se puede explicar esto a todos los bautizados?
- ¿Cómo entendemos la misión de Jesús y de qué modo la continúa la Iglesia?
- ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la Iglesia para continuar la misión de Cristo?
- ¿Qué responsabilidad compete a la Iglesia para que la misión de Jesús se propague continuamente entre todas las gentes?
- ¿Cómo puede nuestra comunidad cristiana alimentarse de estas fuentes para ser más misionera?

# EN UNA UNIVERSIDAD COMUNISTA

Este año acabo mis estudios en una Escuela Superior Comunista de China y podré enseñar en las escuelas de primaria y secundaria. Los comienzos fueron muy difíciles. Yo era una joven católica de las zonas rurales de China. Mis padres son agricultores y gente sencilla, pero gracias a Dios conseguí una beca y marché a estudiar a la provincia de Hebei. Era la primera vez que dejaba mi familia; sabía que me iba a costar, pero estaba decidida a no defraudarles.

También en la escuela me di cuenta enseguida de que mis compañeras me rechazaban, me despreciaban. ¿Cómo iba yo a aguantar así cinco años? Para complicar más las cosas, el primer día de clase, la encargada distribuye los cargos para el buen funcionamiento de la escuela y del internado, y a mí me toca ser la encargada de la limpieza. Nadie me hacía caso y cuando distribuía los turnos de limpieza todas se mofaban de mí, no cumplían con su obligación y yo tenía que callarme y hacerlo en su lugar para no crear problemas. Así pasaban los días y cada vez me sentía más sola y desgraciada. Llegué a arrepentirme de haberme ido a la ciudad. Un día, no pudiendo aguantar más, cogí el teléfono, llamé a mi padre y le dije que se viniera por mí, que no podía seguir allí.

Se presentó pensando que algo serio había ocurrido. Le conté todo lo que me pasaba y que no podía aguantar más. Lloré sin consuelo. Él me escuchó y al final me dijo: "Mei, nosotros somos diferentes, nosotros somos cristianos". Aquellas palabras dieron un vuelco a mi corazón. Comencé a entender lo que significaba ser cristiana en un ambiente ateo y materialista. Mi padre me convenció para que siguiera estudiando, y desde entonces me sentí más fuerte. Había una joven estudiante de mi clase, de nombre Lianhua, muy presumida ella, que siempre se reía de mí y me recriminaba mis modales, mi forma de vestir y de ser. Yo, espoleada por las palabras de mi padre, no perdía el tiempo, estudiaba con ahínco e intentaba concentrarme, a pesar de todo lo que sufría. A los pocos meses llegaron los exámenes. Para mi sorpresa, fui la primera de la clase y como por arte de magia todas comenzaron a ser amables conmigo. Esto me dio una alegría enorme y me sentí con más confianza. Comenzaron a escucharme y a seguir mis directrices en las cosas de la escuela. Alguna se hizo amiga mía y por lo menos me saludaban.

Fue el inicio de una nueva vida para mí. Todo iba mejor, se me respetaba y todas me preguntaban cosas que no habían entendido en clase. El que yo les ayudara, aunque antes se hubieran reído de mí, les impactó mucho. Tanto es así que un día la profesora encargada de nuestro grupo, un tanto extrañada por mi comportamiento con las compañeras de clase, me espetó a bocajarro: "¿Por qué eres buena con las que antes te despreciaban?". Yo sabía que estaba en una escuela comunista y por tanto había que tener cuidado con lo que decía, pero ni corta ni perezosa le dije que yo era católica y que mi fe en Jesucristo me decía que tenía que hacer el bien a todos.

Tanto la chocó aquello que me invitó a que les hablara de mi fe en Jesús en horas de clase. Y así, en una escuela comunista, sucedió lo que aparentemente era imposible: a petición de una maestra también comunista, y durante dos horas, compartí con mi profesora y mis compañeras mi experiencia de Jesús. La segunda hora fue sobre cómo vivimos los cristianos. ¡Dos horas hablándoles de Jesús! Yo sentía que el Espíritu Santo me guiaba y me impulsaba a hablar, y no desaproveché la oportunidad. Al acabar las charlas sonó el timbre, pero ellas seguían haciéndome preguntas.

El resultado fue que al domingo siguiente, un buen grupo de mis compañeras de clase me pidieron ir conmigo a la iglesia. Una cierta mezcla de curiosidad e interés les llevó a participar en una clase de catequesis que el sacerdote dio en la iglesia parroquial de la ciudad. Quedaron contentas y yo también.

**MEI YI**

# Oración de un misionero mártir

*¡Oh, mi Divino Salvador!,*

*haz, por tu omnipotencia y tu infinita misericordia,*

*que yo cambie y me transforme totalmente en Ti.*

*Que mis manos sean las manos de Jesús,*

*que mis ojos sean los ojos de Jesús,*

*que mi lengua sea la lengua de Jesús;*

*que todos mis sentidos y todo mi cuerpo*

*sólo sirvan para glorificarte;*

*pero, sobre todo, transforma mi alma y todas sus potencias:*

*que mi memoria, que mi inteligencia, que mi corazón,*

*sean la memoria, la inteligencia y el corazón de Jesús;*

*que mis actos, mis sentimientos*

*sean semejantes a tus actos, a tus sentimientos;*

*y que, como tu Padre decía de Ti:*

*"Yo te he engendrado hoy",*

*puedas Tú decir lo mismo de mí y agregar también con tu Padre celestial:*

*"He ahí a mi hijo bien amado, objeto de mis complacencias".*

*Amén.*

***San Juan Gabriel Perboyre (1802-1840)***

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

# ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA

## Tema 3

# INTERPELACIONES ACTUALES DE LA MISIÓN (I)

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

En un mundo que evoluciona muy rápidamente, también la Iglesia tiene que interpelarse continuamente sobre si está a la altura de las circunstancias y de los desafíos que le van lanzando las nuevas situaciones.

Y es que las motivaciones fundamentales de la misión permanecen siempre como la base de fondo desde la cual se construye la actividad misionera de la Iglesia, pero en ocasiones la realidad parece contradecirlas y la misión perder su significado y urgencia. La Iglesia necesita entonces interrogarse una vez más para, desde esa base irrenunciable, encontrar las nuevas respuestas que satisfagan los cuestionamientos que los hechos y las personas plantean.

La instrucción lleva a cabo un discernimiento de aquellos factores que a lo largo del tiempo han cambiado y hacen ahora necesario que la Iglesia dé respuestas convincentes para que las motivaciones profundas de la misión sigan apareciendo con claridad.

Solamente saliendo al encuentro de la realidad que hay delante de nosotros podrá la animación misionera ser eficaz. Y la realidad es que, a pesar de muchos esfuerzos que ha realizado la Iglesia, existe también una dificultad real en hacer comprender la urgencia de la misión. Algunos de estos factores son internos a la Iglesia; otros, externos. La instrucción los analizará todos.

En esta carpeta tales factores se han dividido en dos grupos: los primeros son de orden más "teológico", más relativos a cuestiones de fundamento; y los segundos, más de orden de la práctica pastoral en las comunidades cristianas. Este tema se ocupa de los aspectos analizados en los nn. 29-41 del capítulo III de la instrucción.

## Desde la realidad

1. ¿Dónde encuentro yo mayor dificultad para comprender la necesidad de la misión de la Iglesia?
2. ¿Cuáles son las mayores dudas que los cristianos o las comunidades cristianas tienen hoy en día en referencia a la misión?
3. ¿Qué impedimentos perciben la gente y la sociedad para comprender con precisión el sentido y la finalidad de la misión de la Iglesia?

# DESARROLLO EXPOSITIVO

## I. La "Introducción" (cf. nn. 29-31)

En la actualidad, confluyen una serie de factores que afectan a los que son testigos y protagonistas de una nueva época para la misión universal. Las ambivalencias de esta nueva situación se manifiestan actualmente de diversos modos y a diversos niveles. Señalaremos los más significativos:

**a)** La dimensión misionera, a pesar del impulso recibido por la reflexión magisterial y del ininterrumpido envío de misioneros, sigue encontrando no pocas resistencias en la vida eclesial concreta:

- Muchos intentos de los responsables quedan bloqueados o velados por la inmediatez de lo concreto o por el mantenimiento de lo existente.
- La reflexión teológica no se alimenta suficientemente.
- Los animadores misioneros perciben que su testimonio no se valora con criterios de fe y vida cristiana.

**b)** Las teorías de tipo relativista tampoco ayudan a este respecto, propugnando como superadas verdades esenciales de la fe cristiana.

Los obispos se hacen eco de algunos interrogantes que surcan la vida eclesial para identificar y valorar estos problemas y, de este modo, ayudar a descubrir que el dinamismo misionero universal es capaz de revitalizar la pastoral ordinaria.

## II. Interpelaciones "teológicas" de la misión (cf. capítulo III, nn. 32-41)

### 1. "Paso de las «misiones» a la misión" (cf. nn. 32-33)

Se ha producido un cambio muy significativo en la relación de la Iglesia con la misión: de ver las "misiones" como una tarea realizada por algunos "especialistas" en territorios lejanos, a ver la misión universal como un dinamismo que brota del corazón mismo de la Iglesia y que, por ello, es responsabilidad directa e irrenunciable de todos.

Esta nueva perspectiva está contribuyendo a profundizar y a purificar los objetivos y motivaciones de la misión, así como a dinamizar la comprensión de la Iglesia. Para ello, ha de situarse en la entraña de la pastoral, pasando de la ayuda a "las misiones" de modo esporádico a que la misión se entrañe en la comunidad eclesial y su pastoral sea reflejo de esta conciencia misionera.

### 2. "Unicidad y universalidad de la salvación de Jesucristo" (cf. nn. 34-36)

Las nuevas corrientes ideológicas han venido acompañadas, en ocasiones, de nuevas cuestiones doctrinales que parecen socavar las convicciones heredadas. El respeto que exige toda conciencia humana, la

certeza de que no se puede evangelizar más que desde el diálogo y sin imposiciones, el espíritu tolerante y abierto que exige la actitud de acogida ante quienes piensan de modo distinto, el optimismo salvífico provocado por el reconocimiento admirado de la benevolencia de Dios, la confianza en la presencia de Dios en los itinerarios religiosos de la humanidad, ¿cómo se conjugan con la mediación de Jesucristo, el Salvador de todos los hombres?

Quienes amamos y seguimos a Cristo, desde el gozo de nuestra fe, sin rebajarla ni disminuirla, hemos de ofrecer a todos con humildad y convicción el tesoro que se nos ha regalado. Lo que obstaculiza el diálogo no es la fe, sino las actitudes de superioridad, los prejuicios mutuos y la indiferencia ante la verdad.

La evangelización se fundamenta en la búsqueda que todo hombre hace de Dios, que a su vez le sale al encuentro. "El anuncio del Evangelio puede contribuir a la transformación interior de todas las personas de buena voluntad que tienen el corazón abierto a la acción del Espíritu Santo" (EAf 55).

## 3. "El anuncio de la salvación"

*(cf. nn. **37-38**)*

La evolución de las nuevas perspectivas teológicas ha matizado algunos métodos del pasado, pero no ha ido acompañada de un suficiente esfuerzo en la formación teológica y catequética para mostrar que el gozo de la fe se traduce en comunicación espontánea, y que la confesión de Jesús no es un elemento del que se pueda prescindir o que pueda ser dejado para un momento posterior. La pastoral ordinaria y la animación misionera adolecen de las mismas incertidumbres y, por ello, deben responder de modo concertado y coherente para situar el anuncio de Jesucristo en el centro de la vida eclesial.

El diálogo es parte integrante de la conciencia misionera de la Iglesia, ya que tiene su fundamento en la convicción de la igual dignidad de todas las personas, sea cual sea la religión a la que pertenezcan; pero el diálogo ha de constituir sólo una

de las acciones de la Iglesia en su misión *ad gentes,* y la Iglesia ha de empeñarse en anunciar a todos los hombres la verdad definitivamente revelada por el Señor y en proclamar la necesidad de la conversión a Jesucristo y la adhesión a la Iglesia a través del bautismo.

## 4. "El Reino de Dios"

***(cf. nn. 39-40)***

El Reino es el proyecto del amor de Dios que se manifiesta como amor creador y redentor. Se identifica con el amor infinito del Padre y, al igual que Él, no tiene límites.

El Reino de Dios no es una realidad genérica que supera todas las experiencias y tradiciones religiosas, sino que es ante todo una persona, que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible. El Reino de Dios es, por consiguiente, el mismo Jesucristo.

El amor ilimitado de Dios tiene como designio la plena realización del Reino. El Reino está ya activo, superando los obstáculos que ofrecen resistencia, aunque diste mucho de lograr su cumplimiento. El amor de Dios incluye a todos y a todo, y tiene como finalidad la realización perfecta de la creación hasta su plenitud, y la redención, que capacita a cada persona para el pleno desarrollo de todas sus posibilidades, es decir, para la santidad. El anuncio del Evangelio implica, además, promover entre los pueblos la implantación de la justicia y de los valores del Reino. Ambas dimensiones se enriquecen recíprocamente.

## 5. "Confines de la pastoral misionera"

***(cf. n. 41)***

Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris missio,* iluminó la acción evangelizadora de la Iglesia, diversificando con claridad los distintos ámbitos:

- la ***pastoral*** se realiza en comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas;
- la ***nueva evangelización*** se refiere a los grupos enteros de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o que no se reconocen ya como miembros de la Iglesia;

- la ***misión "ad gentes"*** se refiere a la actividad de la Iglesia entre "pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos" (RM 33).

Existe dificultad en definir los confines de estos tres tipos de presencia y acción de la Iglesia, y hay que evitar definiciones que oscurezcan la interdependencia entre ellas; pero en cualquier caso la Iglesia debe mantener la peculiaridad de la misión *ad gentes,* caracterizada por el anuncio de Cristo y su Evangelio, por la edificación de la Iglesia particular, por la promoción de los valores del Reino.

# Para la reflexión personal

La instrucción pastoral analiza los cambios que se han dado en cuanto a la forma de entender la misión. Yo, en concreto:

1. ¿Dónde veo que me cuesta más ser fiel para vivir la misión?

2. ¿Cuáles son las objeciones a la misión de la Iglesia que más frecuentemente encuentro entre los bautizados?

3. ¿Cómo proponer hoy a todos los cristianos la misión, de forma novedosa?

# Para el trabajo en grupos

En las comunidades cristianas se detecta a veces una cierta apatía en la animación misionera, que responde en general a las causas enumeradas en la instrucción pastoral, pero que hay que examinar en la situación concreta de cada una de ellas.

- ¿Por qué piensan algunos que las misiones son algo superado? ¿Qué hay de verdad en ello? ¿Qué es lo que se olvida con esa afirmación?
- ¿Cómo presentar hoy la figura de Jesucristo sin rebajar en nada su esencialidad y de forma respetuosa con las diversas religiones y culturas?
- ¿Cómo entendemos el reino de Dios? ¿Cómo se puede llevar a cabo el anuncio del Reino como lo hizo Jesús entre la gente de su tiempo?
- Explicar sintéticamente las diferencias que vemos entre las distintas formas de realizarse la misión de la Iglesia. ¿Cómo las explicaríamos a otras personas?

# LA INDIA EN EL CORAZÓN

Carolina Carín lleva medio año en la India trabajando codo con codo con los misioneros claretianos. Su aterrizaje entre el pueblo indio no es una casualidad. Tampoco una aventura, sino una experiencia meditada y madurada: "Al recapacitar un poco, me doy cuenta de que el haber estudiado en el Claret, el haber vivido en grupos juveniles, pascuas, oraciones, campamentos..., todas esas vivencias han sido la base para optar por este camino". Tras sus estudios de Trabajo Social en la Complutense, estuvo dos años en "Puerta Abierta", un centro de acogida para personas sin hogar. "Fue una de las experiencias más bonitas de mi vida, donde aprendí a querer sin importarme el aspecto de la gente o su olor, donde aprendí a luchar por la gente que no quiere luchar, donde me enseñaron que la vida no es siempre tan bonita como nosotros creemos", asegura Carolina.

La decisión de viajar a la India vendría más tarde. "Después de esos dos años de intensa experiencia y lucha, decidí que quería una opción más radical, evangélica: «Déjalo todo y ven conmigo». Tras un largo proceso, de oraciones, meditaciones y consejos de los que me quieren, decidí aceptar el reto de ir de misionera laica a la India. Muchos me han llamado «loca» por dejar mi trabajo, familia y amigos y marcharme. Pero para mí no es una locura, sino un signo de amor hacia el que nos necesita, una llamada del corazón, llamada que no puedes rechazar si quieres ser feliz".

Así, en abril aterrizó en Chennal, donde la estaban esperando los misioneros claretianos. Estos están presentes en la India especialmente en el campo educativo, en colegios y parroquias, aunque también cuentan con proyectos de reconstrucción, sobre todo en el sur, más afectado por el *tsunami.*

"Mi primera experiencia de misión ha sido en el norte, en Bengala Occidental, donde me he dedicado sobre todo a enseñar en los colegios y a hacer labor pastoral. En las aldeas de Malda y Memari los claretianos trabajan con población excluida, con los santalis, una tribu bastante discriminada en el norte de la India. Una de las cosas que más me sorprendió es que, aunque la mayoría de los niños no son católicos, asisten a la eucaristía o rezan por la paz del mundo. Aquí tanto musulmanes, como hindús, como católicos viven en paz y armonía". Ahora Carolina se dedica a elaborar proyectos como representante de PROCLADE, ONG de origen claretiano.

A la pregunta de qué le está aportando la India, responde sin titubear: "Aquí no hay comodidades, ni tecnología, ni bares, ni discotecas. Pero son lugares llenos de sonrisas, de amor, de ternura, de amabilidad, de humildad, de tesón, de entrega. La gente te demuestra que no importa de dónde eres o de qué color es tu piel. Cuando te miran no ven a una europea blanquita, sino que ven el corazón que hay dentro de ella. Te demuestran que lo que vale es la persona, no lo que tenga o deje de tener".

# Bienaventuranzas del misionero

***Bienaventurado*** *el misionero que vive enamorado de Cristo, que se fía de Él como lo más necesario y absoluto, porque no quedará defraudado.*

***Bienaventurado*** *el misionero que cada mañana dice "Padre nuestro", llevando en su corazón todas las razas, pueblos y lenguas, porque no se conformará con una vida mezquina.*

***Bienaventurado*** *el misionero que mantiene su ideal e ilusión por el Reino y no pierde el tiempo en cosas accidentales, porque Dios acompaña a los que siguen su ritmo.*

***Bienaventurado*** *el misionero con un corazón puro y transparente, que sabe descubrir el amor y la ternura de Dios sin complicaciones, porque Dios siempre se le revelará.*

***Bienaventurado*** *el misionero que reconoce y acepta sus limitaciones y debilidades y no pretende ser invencible, porque Dios se complace en los humildes.*

***Bienaventurado*** *el misionero que sabe discernir con sabiduría lo que conviene callar y hablar en cada circunstancia, porque nunca tendrá que arrepentirse de haber ofendido a un hermano.*

***Bienaventurado*** *el misionero que no puede vivir sin la oración y sin saborear las riquezas de la Palabra de Dios, porque esto dará sentido a su vida.*

***Bienaventurado*** *el misionero que anuncia la verdad sobre Jesucristo y denuncia las injusticias que oprimen a los hombres, porque será llamado profeta de los signos de los tiempos.*

***Bienaventurado*** *el misionero que sabe asumir y valorar la cultura de los pueblos, porque habrá entendido el misterio de la Encarnación.*

***Bienaventurado*** *el misionero que tiene tiempo para hacer felices a los demás, que encuentra tiempo para los amigos, la lectura, el esparcimiento, porque ha comprendido el Mandamiento del Amor y se conoce humano y necesitado.*

***Hna. María Virginia Ciette, SSpS***

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

# ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA

## Tema 4

## INTERPELACIONES ACTUALES DE LA MISIÓN (II)

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

En el capítulo de la instrucción sobre las "Interpelaciones actuales de la misión" hay un buen número de ellas que podemos agrupar como "pastorales". Son aquellas que hacen referencia no tanto a cuestiones "de fondo", como a la práctica pastoral de las comunidades cristianas.

Ciertamente, estas interpelaciones "pastorales" están en íntima relación con las que son de orden más teórico o teológico, pero tienen sus propias características. Porque la realidad es que nuestras comunidades cristianas tienen que preguntarse seriamente y en profundidad si su vida y su actividad responden a lo que estas deben ser.

Tal vez la mayor dificultad que presenta la animación misionera de las comunidades cristianas es que, aunque las motivaciones de la misión son conocidas en teoría, a la hora de la práctica dichas comunidades están instaladas en una forma de funcionamiento que las ignora. Es esta inercia la que hace que la renovación de las comunidades en sentido misionero sea muy lenta.

Por este motivo es necesario que las comunidades cristianas sean capaces de interpelarse acerca de su práctica pastoral, para ver los caminos concretos por los cuales poder colaborar con la misión de la Iglesia.

En el "Desarrollo expositivo" de este tema se recoge textualmente y casi en su integridad (las omisiones se indican con puntos suspensivos entre corchetes) el contenido de los nn. 42-52 del capítulo III de la instrucción pastoral.

## Desde la realidad

1. ¿Cómo veo la pastoral de mi comunidad? ¿Es misionera o no?
2. ¿Cuáles creo que son los retos que nos hace el ambiente y que necesitan una respuesta misionera?
3. ¿Qué dificultades considero que tiene la práctica pastoral actual para que pueda llegar a los que no creen o lo hacen solo superficialmente?

# DESARROLLO EXPOSITIVO

# I. Interpelaciones "pastorales" de la misión (capítulo III, nn. 42-52)

## 6. "Las nuevas fronteras de la misión ad gentes"

**42.** El proceso de globalización, el largo e intenso proceso de secularización de nuestra sociedad, las nuevas tecnologías de la comunicación, las oleadas de inmigración y de emigración han suscitado un proceso histórico en el que se han desplazado las fronteras de la misión *ad gentes* en su comprensión tradicional. En consecuencia, los pueblos y las culturas se mezclan y la misión *ad gentes* ya no está solamente más allá de nuestras fronteras. "Nuevas situaciones relacionadas con el fenómeno de la movilidad humana exigen de los cristianos un auténtico espíritu misionero" (RM 82).

**43.** Esta transformación de la situación ha afectado de modo notable a las Iglesias de vieja cristiandad, especialmente en Europa. La II Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos llevó adelante una valoración de la realidad que condujo a Juan Pablo II a lanzar interpelaciones claras y netas en la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*. En diferentes partes de Europa se ha hecho necesario un primer anuncio del Evangelio, pues hay ámbitos sociales y culturales suficientemente amplios como para que en ellos sea necesaria una auténtica misión *ad gentes.* A ello hay que añadir la presencia de miembros de otras religiones en nuestro continente. Todo esto obliga a tomar conciencia de que la misión *ad extra*, tal como se entendía anteriormente, debe ser conjugada y articulada con esta urgencia que algunos denominan misión *ad intra*.

**44.** Esta constatación ha despertado una más clara conciencia ecuménica y misionera. No obstante, no siempre se realiza con toda la fuerza y decisión que exige la dimensión misionera de la Iglesia. Para muchos, se reduce a la afirmación de que "la misión está aquí", sin percibir que *aquí* y *allí* deben ser entendidos, por el trastocamiento de situaciones, en el seno de un dinamismo misionero unitario.

Para otros, las nuevas situaciones deben ser afrontadas desde la actitud de una "nueva evangelización", pero sin integrarla en la misión única de la Iglesia, cuando esta carece de fronteras o de espacios independientes. Es imprescindible que la nueva situación nos haga comprender que la misión de la Iglesia está todavía en sus comienzos y que debe lle-

gar a las nuevas fronteras (cf. *Redemptoris missio*, 37) recogidas por el actual Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal [...].

## 7. "La cooperación entre las Iglesias"

**45.** La Conferencia Episcopal quiso significar la comunión existente entre la misión *ad gentes* y la cooperación entre las Iglesias constituyendo un servicio

con el nombre de "Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias". Se trata de promover, desde la reflexión teológica y desde la cooperación y la experiencia personal de los creyentes, qué es y significa la Iglesia católica en cuanto comunión de las Iglesias particulares.

**46.** Las visitas, el intercambio de bienes, la información y la comunicación permanente han enriquecido la experiencia eclesial. La voz de las Iglesias jóvenes es escuchada con atención y con agradecimiento por parte de las Iglesias en Europa. [...]

**47.** La experiencia positiva de la comunión intereclesial debe proyectar, con mayor claridad, la preocupación por la evangelización universal y por la urgencia del anuncio de Jesucristo como experiencia salvífica. Debe evitarse todo elemento que pueda empobrecer la misión de la Iglesia: cuando la ayuda al desarrollo se afirma o se plantea como alternativa a la evangelización o a la actividad eclesial; cuando el "hermanamiento" con parroquias o diócesis concretas cae en el paternalismo o en el desinterés efectivo por otras Iglesias no menos necesitadas; cuando la colaboración entre Iglesias se vive de modo narcisista, olvidando que se orienta siempre a las necesidades de la evangelización; cuando las iniciativas de las diversas Iglesias particulares no generan una dinamización misionera en el conjunto de la vida diocesana... Este discernimiento debe ser insertado en los proyectos pastorales en todos los ámbitos de la Iglesia.

## 8. "Las vocaciones misioneras"

**48.** Las vocaciones misioneras han sido muy abundantes en España, y aún podemos agradecer a Dios el envío ininterrumpido de misioneros. Esto ha sido facilitado por la incorporación de bautizados que sirven a la misión *ad gentes* durante un período de su vida, modalidad reconocida por *Fidei donum* como una contribución positiva y necesaria. La cooperación de tantos misioneros y misioneras con su presencia en territorios de misión por un tiempo, estable y prolongado aunque no de por vida, es un signo de vitalidad de las comunidades cristianas que los envían y de las instituciones eclesiales de pertenencia.

No obstante, existe una gran preocupación por el descenso de personas enviadas a la misión. Este hecho ha de interrogarnos sobre las causas que pudieran estar en el origen de este desequilibrio entre el crecimiento de la solicitud solidaria con los más desfavorecidos y el descenso en la respuesta generosa a la llamada de Dios a la misión *ad vitam*.

**49.** Por ello, las comunidades cristianas están invitadas a una doble reflexión. Por un lado, hay que revalorizar el sentido de la vocación misionera *ad vitam* como la realización modélica del servicio misionero según el ejemplo de los apóstoles: "Representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes" (RM 66). Ello no significa minusvalorar el resto de las formas de cooperación misionera, sino poner en evidencia que la misión universal es tan importante que entraña una consagración permanente y total.

Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, hay que preguntarse por qué a veces no se plantea con nitidez la vocación misionera de por vida en colegios, parroquias y movimientos. La vocación misionera no debe ser vista desde la preocupación por el relevo del personal, sino desde lo que es: una llamada

específica de Dios, que sigue invitando al que quiere, y no siempre encuentra respuesta; y desde la necesidad que siente cada comunidad cristiana –especialmente la Iglesia particular– de asumir su responsabilidad misionera a través de algunos miembros.

## 9. "Los laicos misioneros"

**50.** Los laicos han ido asumiendo de modo creciente su participación en la misión *ad gentes.* En España hay ejemplos y realizaciones de los que toda la comunidad eclesial debe sentirse orgullosa. Incluso es de alabar que se hayan ido organizando para facilitar su formación y sus iniciativas. De este modo están en condiciones de desarrollar su compromiso en toda la plenitud y originalidad de su existencia laical.

Precisamente este reconocimiento que merecen nos obliga a preguntarnos si disponen de las ayudas suficientes para desempeñar dignamente su trabajo. Frecuentemente están excluidos de las coberturas sociales y sanitarias que posee cualquier ciudadano español que trabaja en el extranjero, simplemente por carecer de contrato laboral y por ser voluntarios. La posibilidad de poder acogerse a los "convenios especiales" es sin duda un avance respecto a situaciones anteriores, pero resulta claramente insuficiente.

**51.** Estos hechos han de suscitar en las comunidades cristianas una reflexión para discernir en qué medida consideran a los laicos misioneros como miembros de la Iglesia y enviados por ella. Solo desde este presupuesto estarán en condiciones de disponer de una adecuada formación teológica y pastoral y, en consecuencia, podrán aportar un testimonio específicamente cristiano que los identifique en su peculiaridad, dentro de la amplia gama de cooperantes y voluntarios. De un modo especial las Iglesias particulares y los organismos de la Conferencia Episcopal seguirán apoyando decididamente a los laicos misioneros, tanto en su preparación, como en el acompañamiento mientras permanecen en la misión.

## 10. "Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades"

**52.** Movimientos eclesiales y nuevas comunidades constituyen una de las manifestaciones carismáticas más enriquecedoras de la Iglesia de los últimos decenios. Su testimonio de la novedad cristiana se ha manifestado de modo generoso también en el compromiso misionero y en el envío de miembros para servir en otras Iglesias y para abrir nuevos caminos a la evangelización. […]

Para que su vitalidad siga siendo eclesialmente fecunda, deberán seguir avanzando en el diálogo con las Iglesias particulares, tanto de origen como de destino, así como participando en las iniciativas de las congregaciones religiosas, institutos para la vida consagrada y otras instituciones misioneras experimentadas. De este modo no solo se enriquecerá su experiencia de comunión, sino que se facilitará un discernimiento específicamente misionero.

# Para la reflexión personal

Desde la propia experiencia pastoral en la animación misionera, conviene plantearse estas preguntas:

1. ¿Cuál me parece la mayor dificultad de orden pastoral en la Iglesia en España para poner en práctica el Magisterio acerca de la misión?

2. ¿Cuáles considero que son los problemas que requieren una solución más urgente en mi comunidad para que se dinamice más en sentido misionero?

3. ¿Cómo puedo ser mejor testigo de la misión en mi comunidad?

# Para el trabajo en grupos

La práctica pastoral se ve muy diferenciada según el tipo de parroquia, comunidad o grupo de que se trate, pero adolece de unos problemas comunes que conviene identificar para poder darles respuestas adecuadas:

- La misión *ad gentes* ha acercado sus fronteras y está ya muy próxima a nosotros. ¿Qué ámbitos detectamos en nuestro ambiente que son de auténtica misión *ad gentes*?

- ¿Existe en nuestra comunidad una verdadera preocupación por las otras Iglesias, especialmente las más necesitadas? ¿Procuramos que haya un intercambio fraterno y cristiano con otras diócesis o comunidades? ¿Es suficiente nuestra implicación, les ayudamos lo suficiente? ¿Nos preocupan las vocaciones misioneras?

- ¿Cómo se podría hacer crecer en nuestra comunidad cristiana la conciencia de la universalidad?

- ¿Cómo es posible integrar todos los carismas en la comunidad? ¿Qué cauces existen o deben ser creados para que todos contribuyan a la misión según su carisma propio?

- ¿Cómo hacer para que entre todos se responda a los desafíos misioneros que tiene nuestra comunidad cristiana?

# CARTA DE UN MISIONERO

Soy feliz, muy feliz por haber regresado como sencillo peón a mi misión de Chad. Qué alegría encontrar a "mis" cristianos, algo más viejos, pero ¡qué gozo celebrar juntos la misa! Me decían que yo no había envejecido, que era el de siempre; me preguntaban cómo era que no había olvidado la lengua después de tantos años alejado de aquí. Me contaron muchas cosas sucedidas en estos largos años. Encontré a Paulina, una excelente catequista, quien muy contenta me dijo que su hijo está haciendo el noviciado con los javerianos en Kinshasa. Luego a Gaby, pelo blanco, otro catequista feliz de los muchos jóvenes que ha acompañado al bautismo, el cual me dio noticias de cada uno de ellos. Pero lo mejor fue cuando encontré a un "abbé", sacerdote diocesano; su cara me era familiar, pero no sabía de qué. Él se reía al ver mi esfuerzo por identificar dónde había conocido a este sacerdote. Finalmente me dijo su nombre: Federic Senekna. De repente en mi cabeza se produjo una cascada de recuerdos: recordé a un adolescente, hijo de padre polígamo, que hace tantos años se me había presentado diciéndome que quería ser cristiano, pero que su padre no le dejaba. Recuerdo el encuentro con su padre, un buen hombre, que al fin y al cabo aceptó que su hijo "hiciese la misión" (no sé si por convencimiento o por el paquete de cigarrillos que le ofrecí). Así fue como Federic empezó su catecumenado; lo acompañé durante los cinco años de camino y lo acepté al bautismo, que recibió el día de Pascua de 1990. Pocos años después regresé a España, luego fui a Roma, y Federic quedó entre los muchos nombres guardados en mi corazón. Sin que yo me enterase, terminado su bachillerato, entró al seminario, primero Filosofía, luego Teología, y hace dos años recibió la ordenación sacerdotal. ¡Y yo sin saberlo! No puedo decir la alegría que tuve al encontrarle sacerdote, y la alegría que tengo cada vez que lo veo y me dice: "Lale bunu" (en castellano, "Hola, papá"). ¡Qué bueno es el Señor con nosotros!

Pues en esas estoy, esperando que el Señor me conceda poder vivir aquí esta etapa última de mi andadura, sirviendo a esta Iglesia local. ¿Qué es lo que hago? Pues mi vida está ocupada a trocitos, algo muy normal en estas Iglesias, donde cada uno hace mil trabajos distintos según las necesidades. De martes a viernes, por las mañanas, en el despacho, aquí en la diócesis, ayudando al obispo en cuestiones varias, sobre todo en la economía (si no hay un milagro, estamos destinados a la quiebra); por las tardes me pongo a disposición de los seminaristas (aquí tenemos el seminario nacional de "vocaciones adultas", chicos que están cursando los últimos tres años de bachillerato, antes de pasar a la Filosofía) y ayudo haciendo dirección espiritual. Luego, los sábados, domingos y lunes voy a una misión cercana (a 40 kilómetros), donde están mis hermanos javerianos. Así estoy con "mi" gente, y con ellos celebro el día del Señor: ¡una gozada! El lunes los tres javerianos nos lo reservamos como día comunitario, con algo de *lectio divina* común y para compartir nuestra vida (es día de descanso).

P. SALVADOR **ROMANO VIDAL,** *misionero javeriano*

# Como una bendición

*¡Señor, dispón de mí según tu voluntad!*
*Haz que sea pies y manos para los cojos y los mancos,*
*ojos para los ciegos,*
*oídos para los sordos,*
*boca y lengua para los mudos,*
*voz para las víctimas de la injusticia.*
*¡Señor, envíame a los arrozales!*
*Haz que lleve alimento a los que tienen hambre,*
*agua a los que tienen sed,*
*medicina a los enfermos,*
*vestido a los desnudos,*
*abrigo a los que tiemblan de frío.*
*¡Señor, envíame a los caminos desiertos!*
*Haz que sea una lámpara que ilumine los pasos*
*de los perdidos en la oscuridad,*
*fuego en la noche,*
*fuego que caliente a los que entumece el frío.*
*Haz que sea testigo de la compasión*
*para aquellos que caminan en su soledad.*
*Haz que devuelva su dignidad a los oprimidos,*
*haz que dé la libertad a los abatidos.*
*¡Señor, envíame a los lugares más remotos!*
*Haz que lleve la paz a los que viven en discordia,*
*la serenidad a los que viven en la angustia,*
*el consuelo a los que sufren,*
*la felicidad a los afligidos,*
*la suerte a los privados de ella.*
*¡Señor, hazme como una buena suerte!*
*Que dé felicidad a todos los desposeídos*
*que encuentre en mi camino.*
*Haz que ningún miedo me detenga,*
*que avance por el océano de la vida*
*con un corazón de volcán*
*y dulces manos como las de una madre.*
*¡Señor, conviérteme en un instrumento disponible para todo!*
*Que a todos lleve la paz y la alegría de la felicidad.*
*Mi suerte la pongo en tus manos.*
*Tú que eres Dios, Amor y Sentido de la vida,*
*dame la plenitud de tu esperanza*
*para que en ti y sólo en ti encuentre mi felicidad.*

*Amén.*

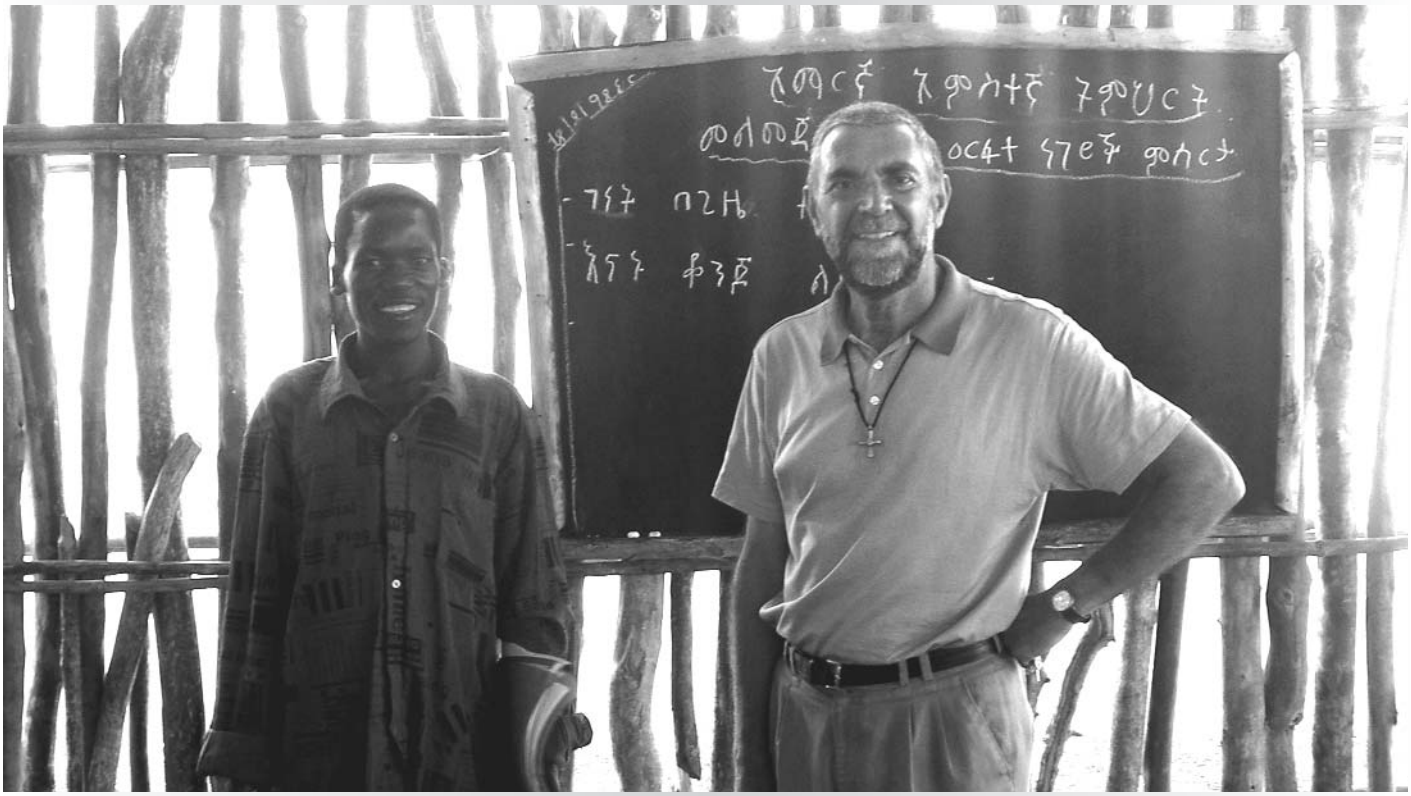
***Joseph Nguyen Công Doan, S.J.***

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 9

INSTRUCCIÓN PASTORAL

# ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA



## Tema 5

# ÁMBITOS DE RESPONSABILIDAD MISIONERA

OMP OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

La instrucción pastoral termina enumerando, en su capítulo IV, la responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia respecto de la misión *ad gentes* y aquellas sugerencias de acción que los obispos consideran más destacables.

Es un capítulo muy importante y que requiere una lectura muy atenta. Y esto es así porque, aunque dé la impresión de que se repiten cosas ya sabidas, la realidad es que hay que tomarse muy en serio la responsabilidad que cada uno tiene y dar la contribución que corresponda: sea pequeña o grande, es imprescindible para que la Iglesia responda a su misión.

Recordar y recordarse la parte que cada uno tenemos en la misión de la Iglesia es también una importante tarea de la animación misionera, porque solamente desde esta base podrá ver cada uno los caminos por los que Dios le llama a concretar esa participación.

Además, las sugerencias de acción constituyen importantes referencias para que las comunidades cristianas las lleven a la práctica, tal vez no de forma exacta, pero sí a modo de iluminadoras orientaciones para que se renueve su espíritu misionero. De ellas se pueden sacar ideas para nuevos proyectos o actividades, para realizar propuestas o simplemente para actualizar las actividades de animación y colaboración misionera que ya se realizan.

En el último apartado del "Desarrollo expositivo" de este tema se recoge íntegramente el texto de la "Conclusión" con la que se cierra el documento de la XCII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

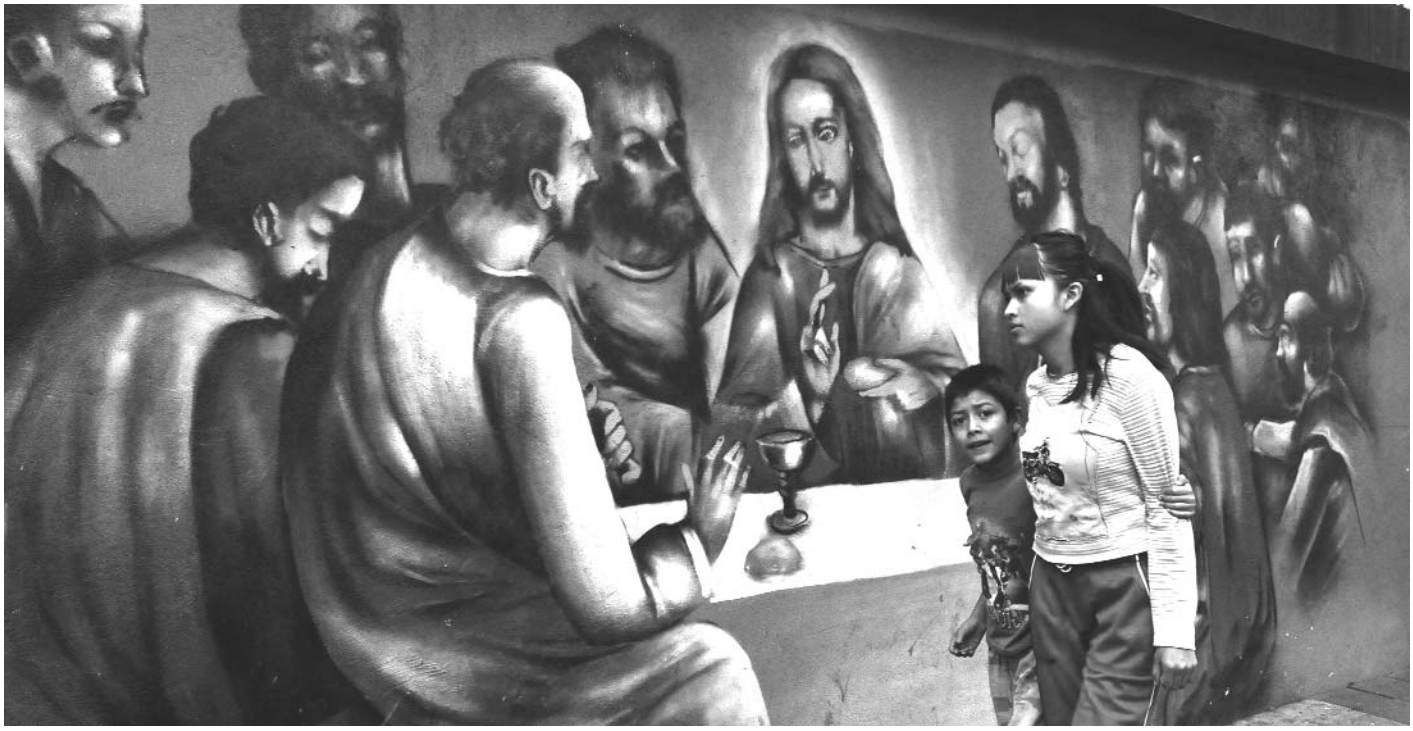
## Desde la realidad

1. ¿Conozco lo que la Iglesia dice acerca de mi propia responsabilidad misionera como laico, sacerdote o persona consagrada?

2. ¿Sé cómo vivirlo y ponerlo en práctica?

3. ¿Cómo ayudarnos a vivir en nuestra comunidad la parte en la responsabilidad misionera que nos corresponde?

# I. Capítulo IV: "Ámbitos de responsabilidad misionera" (cf. nn. 53-72)



Ya las primeras comunidades se propusieron la extensión de la Iglesia "hasta los confines de la tierra". Enviaban a sus fieles a la misión, como describen los Hechos: "Separadme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron" (Hch 13,2-3). La Iglesia primitiva vive la misión como tarea comunitaria, aun reconociendo en su seno a "enviados especiales" o "misioneros consagrados a los gentiles", como lo son Pablo y Bernabé.

## 1. "Responsables de la misión"

*(cf. nn.* ***54-59)***

Los fieles cristianos tenemos una irrenunciable vocación a la misión, como irrenunciable es la llamada divina a la santidad. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión. Cada uno de los miembros de la Iglesia debe asumir su responsabilidad misionera para vivir con gozo la evangelización.

Las Iglesias particulares son protagonistas fundamentales de la acción misionera. Si la Iglesia existe en y desde ellas, y si cada Iglesia particular existe a imagen de la Iglesia universal, la misión *ad gentes* no puede ser considerada como una tarea añadida o suplementaria a la pastoral. Cada Iglesia diocesana existe "en estado de misión", es decir, centrada en la comunicación de la fe y en el primer anuncio como signo de su vitalidad y de fidelidad a su propio origen y nacimiento histórico.

Los obispos, conscientes de pertenecer en virtud del sacramento del Orden al Colegio episcopal, deben vivir la solicitud por todas las Iglesias en comunión con el Romano Pontífice. Por ello deben no solamente fomentar el espíritu misionero en sus diócesis, sino promover las vocaciones misioneras *ad gentes.*

Los presbíteros están llamados a la misión porque "cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal que la misión confiada por Cristo a los apóstoles" (PO 10). Su ministerio no puede reducirse así al ámbito de la propia diócesis, por lo que deben conjugar la incardinación en la propia diócesis con el servicio misionero *ad gentes.*

Los miembros de institutos de vida consagrada, por su propia identidad, constituyen un signo profético de disponibilidad y de apertura al servicio de la Iglesia universal. Por ello, están llamados a hacerse presentes de modo especial en los ámbitos y ambientes en los que son más patentes las fronteras de la misión *ad gentes.* Los institutos y congregaciones específicamente misioneros deben asumir su compromiso misionero *ad vitam* como un don que pertenece a toda la Iglesia.

Los fieles laicos, en virtud de su bautismo y de los carismas recibidos, deben sentir como propios los proyectos misioneros de su propia diócesis y de la Iglesia entera. Sintiendo con la Iglesia, deben preguntarse por las aportaciones específicas que pueden hacer a la misión *ad gentes.*

## 2. "Sugerencias para la acción"

*(cf. nn.* ***60-72)***

Una vez señaladas las dimensiones esenciales de la misión, teniendo en cuenta el enraizamiento de la misión *ad gentes* en el núcleo de la Revelación, así como la responsabilidad de todos los bautizados en el desarrollo de la misión de la Iglesia, se proponen algunas pautas para el discernimiento y la actuación:

- Potenciar el Consejo Nacional de Misiones, órgano consultivo de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.
- Promover la creación o el fortalecimiento de ámbitos de reflexión misionológica en las diócesis para la búsqueda y elaboración de orientaciones pastorales que ayuden a dar una respuesta a la íntima relación entre la pastoral ordinaria, la nueva evangelización y la misión *ad gentes.*
- Institucionalizar el estudio de la Teología de la Misión en los Centros de Formación Teológica para laicos, personas consagradas y aspirantes al sacerdocio, con la finalidad principal de mostrar la conexión existente entre el misterio de Dios y la misión *ad gentes.*
- Programar actividades para incentivar la pastoral vocacional misionera, sobre todo *ad vitam,* en laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, en colaboración con otros organismos.
- Hacer presentes en la pastoral diocesana el espíritu y la finalidad de cada una de las cuatro Obras Misionales Pontificias, para impulsar una orgánica, sistemática y universal cooperación espiritual y económica de los fieles con los territorios de misión.
- Impulsar la cooperación misionera de las diócesis con el envío de sacerdotes diocesanos, promoviendo la coordinación entre las distintas instituciones y servicios de cooperación misionera para los sacerdotes diocesanos que están en la misión, y la animación misionera en los seminarios.
- Fortalecer la relación de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias con el Departamento de Misiones de la CONFER.
- Promover y difundir la identidad misionera de los laicos, sobre todo en favor de los llamados por vocación específica a la misión *ad gentes,* y buscar las soluciones adecuadas a las necesidades sociales y laborales de quienes parten a los territorios de misión. Asimismo, acompañar a estas vocaciones lai-

cales para garantizar un adecuado discernimiento, formación, inserción y seguimiento en la misión y su incorporación a la animación misionera diocesana al regresar de nuevo a su diócesis.

- Intensificar la animación misionera que realizan las Delegaciones diocesanas, con la colaboración del Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM) y de otras instituciones eclesiales integradas en el Consejo Nacional de Misiones.
- Fomentar la cooperación misionera en el pueblo de Dios a través de la oración confiada y suplicante, el sacrificio aceptado y ofrecido, y la cooperación económica para ayudar a la acción evangelizadora en las Iglesias más necesitadas.
- Fomentar la participación de sacerdotes, consagrados y laicos en los cursos de formación y actualización de los centros de formación misionera.
- Promover nuevas iniciativas para el conocimiento y apoyo de la labor misionera de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades.
- Estudiar, valorar y ejecutar proyectos de acción misionera en los nuevos ámbitos culturales y sociales de la misión *ad gentes,* con la colaboración de otras iniciativas eclesiales, sociales o de relevancia misionera.

# II. "Conclusión" (n. 73)

**73.** Estamos convencidos de que el amor a la actividad misionera de la Iglesia, expresado en innumerables gestos de solidaridad con los misioneros, es una de las gracias que Dios ha depositado siempre en el corazón de los fieles cristianos. Hablar de las misiones y de los misioneros es hacer memoria de aquellos que entregan con generosidad su vida al servicio de la Iglesia. Este es un don del Espíritu, que viven con intensidad las comunidades diocesanas en España. Esta sensibilidad misionera debe ser alimentada con la adecuada formación.

Con esta esperanza hacemos nuestras las palabras proféticas de Juan Pablo II al final de *Redemptoris missio:* "Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos si todos los cristianos, y en particular los misioneros y las jóvenes Iglesias, responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo" (n. 92).

San Pablo, "constituido heraldo, apóstol y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad" (2 Tim 1,11), sigue siendo el misionero de referencia para quienes son llamados a la misión dentro de nuestro país y más allá de nuestras fronteras. Que la Virgen Madre, Reina de las Misiones, atraiga las bendiciones de Dios sobre los frutos pastorales que seguirán a este trabajo.

# Para la reflexión personal

La instrucción pastoral resalta la responsabilidad misionera de todo el pueblo de Dios; para poder aterrizar en los compromisos misioneros, conviene que cada uno se pregunte:

1. ¿Comprendo que yo también tengo responsabilidad respecto de la misión universal de la Iglesia?

2. ¿Creo que estoy respondiendo según la medida de los dones que he recibido de Dios?

3. ¿Sé cómo implicar a los demás cristianos en la misión?

# Para el trabajo en grupos

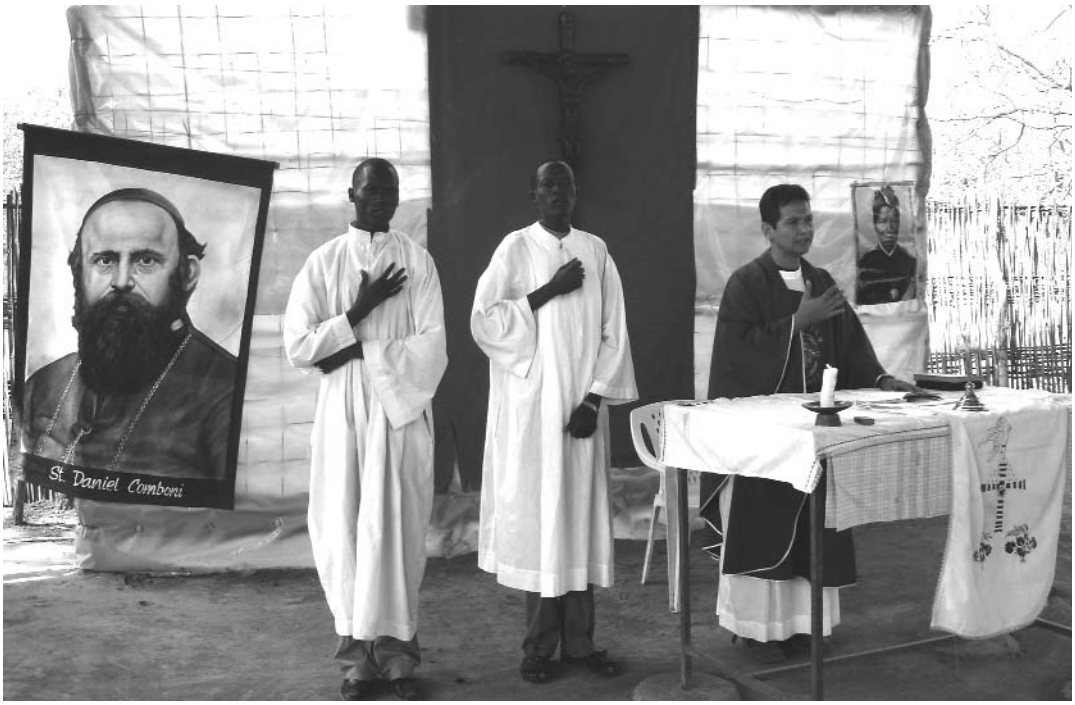
Todos estamos llamados a cooperar con la misión universal de la Iglesia, cada uno desde su situación concreta y circunstancias de su vida. Para poder ayudar convenientemente en ello a la comunidad cristiana, hay que hacerse estas preguntas:

- ¿Conocemos bien cuál es la responsabilidad misionera que compete a cada uno de los miembros del pueblo de Dios?
- ¿Cómo podríamos hacer más conscientes a todos de que deben responder a la llamada misionera que Dios hace a todo bautizado?
- ¿Qué actividades consideramos que más pueden ayudar para ello?
- ¿Cómo presentaríamos la instrucción pastoral al resto de la comunidad cristiana?
- ¿Cómo hacer “aterrizar” en nuestra comunidad cada una de las “sugerencias para la acción”? ¿En qué vemos que nos interpelan? ¿En qué podemos contribuir? ¿De qué manera, por qué cauces?
- ¿Cómo podemos ser más eficaces en nuestra labor en servicio de la comunidad cristiana, para que todos se impliquen más en la misión?

# UNA VOCACIÓN EN ÁFRICA

En Beira, la pequeña ciudad de Mozambique donde nací, trabajaba un misionero comboniano español. Aquel misionero era mi párroco. Aunque vivíamos unos momentos muy duros de persecución –vivíamos bajo un régimen comunista–, pude ver cómo este comboniano caminaba con nosotros, trabajaba con nosotros y compartía todo con nosotros. Estaba con la gente que le necesitaba, y nos explicaba el Evangelio con la sencillez de quien lo vive. Todo aquello me impactó y me pregunté: ¿por qué no puedo ser un misionero como él? Así se lo expresé, pero él me dijo que esperase: "Estudia y más adelante veremos".

Tras aquel encuentro con el misionero comboniano, continué con mi vida; estudié, jugué en un equipo de baloncesto y recibí la confirmación. A los que habíamos recibido este sacramento se nos preguntó en qué queríamos colaborar en la parroquia: algunos escogieron ser animadores; otros, trabajar en Cáritas. Yo escogí ser catequista, porque quería transmitir aquello que había recibido. Esto me ayudó a profundizar en mi fe y a encontrar a Cristo en las personas. Los siete años que dediqué a dar catequesis los recuerdo con mucho cariño, como un periodo de luz.




Después comencé a trabajar... y acabé en la cárcel. Trabajaba en una empresa extranjera, y el Gobierno detectó alguna irregularidad y actuó como actuaba siempre en estos casos: se encarceló a todo el personal mozambiqueño de la empresa. Sin juicio, sin cargos. Primero nos encarcelaron y después investigaron. Aquella experiencia marcó mi vida, porque, al llegar a la cárcel, una persona a la que no conocía de nada me dio una Biblia abierta en el pasaje del Siervo de Yahvé de Isaías. "Humillado... no abría la boca...". Aquello me llegó al corazón. Como vieron que era inocente, pude salir unos meses después de la cárcel y dejé mi trabajo. Me dije: "Ahora sí estoy preparado para ser misionero, ahora sí que puedo compartir el Evangelio con quienes sufren injusticias y ven su dignidad pisoteada".

Decidí ser misionero comboniano porque una de las cosas que más me impacto de Daniel Comboni era su lema: "Salvar África con África". Siempre estuvo en mi corazón la idea de transmitir la fe a mis hermanos africanos. Si hay extranjeros que vienen de España para transmitir la fe, ¿por qué yo, mozambiqueño, no puedo transmitírsela también? Agradezco muchísimo el impulso que dio a mi vocación aquel misionero comboniano español que conocí de pequeño. Ha sido como un padre espiritual y, gracias a él, soy ahora comboniano y puedo hacer mío el lema de Comboni: salvar África con África.

CONSTANTINO **BÓGALO**
*Misionero comboniano de Mozambique*

# ORACIÓN

## *PLEGARIA MISIONAL A LA VIRGEN*

*Oh María, Auxilio de los Cristianos: ayuda a la Iglesia misionera. Oh María, Madre de la Divina Gracia; oh María, Reina de las Misiones:*

*— para que aumenten las conversiones a Cristo y a su Evangelio mediante la fe;*

*— para que los catecúmenos que han de recibir el Bautismo se preparen e instruyan debidamente;*

*— para que los nuevos cristianos venzan las dificultades y aprendan con fervor la vida cristiana;*

*— para que en todas partes surjan nuevos templos y sagrarios de Dios;*

*— para que los niños y los mayores sean regenerados en las aguas salvadoras del Bautismo;*

*— para que se forme en ciencia y santidad el clero nativo en todas las misiones católicas;*

*— para que se incremente el número de misioneros que difundan la luz de la Verdad;*

*— para que crezca el número de los seminarios de misiones en que se formen nuevos apóstoles;*

*— para que aumenten las vocaciones a las órdenes religiosas dedicadas a las misiones;*

*— para que se desarrollen en todo el mundo las Obras Misionales.*

*Ruega por nosotros, Reina de las Misiones: para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.*

# CARPETA 9 Celebración litúrgica

## ACTUALIDAD DE LA MISIÓN *AD GENTES* EN ESPAÑA

# Toda comunidad cristiana es misionera

## Introducción

En esta celebración nos unimos a los misioneros y misioneras esparcidos por todo el mundo, para orar por ellos, por su fidelidad a la vocación misionera que han recibido y por el fruto de sus esfuerzos evangelizadores.

Lo hacemos con la conciencia de que todos formamos parte de la Iglesia y de que nuestra cooperación con la misión universal de esta es imprescindible; la fe en Jesucristo es un don que hemos recibido de Dios y que, a la vez, nos responsabiliza en orden a que llegue a todas las personas y a todos los pueblos. Para ello, es necesario nuestro esfuerzo por comprender mejor la misión de la Iglesia y colaborar espiritual, material y personalmente, en la medida de nuestras posibilidades.

Por eso oramos también por nosotros y por nuestra comunidad cristiana para que el Señor derrame sobre nosotros su Espíritu, que encienda el ardor misionero en nosotros y nos haga testigos del Evangelio y cooperadores con la misión universal de la Iglesia.

## Himno

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y unción espiritual.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y, puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo,

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.

## Palabra de Dios

*Evangelio* *Mt 28,16-20*

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al ver a Jesús, le adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo:

–Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

## Palabra del Magisterio

La misión de la Iglesia es la de llamar a todos los pueblos a la salvación operada por Dios a través de su Hijo encarnado. Es necesario, por lo tanto, renovar el compromiso de anunciar el Evangelio, que es fermento de libertad y de progreso, de fraternidad, de unidad y de

paz (cf. *Ad gentes,* 8). Deseo "confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia" (*Evangelii nuntiandi,* 14), tarea y misión que los amplios y profundos cambios de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Está en cuestión la salvación eterna de las personas, el fin y la realización misma de la historia humana y del universo. Animados e inspirados por el Apóstol de las Gentes, debemos ser conscientes de que Dios tiene un pueblo numeroso en todas las ciudades recorridas también por los apóstoles de hoy (cf. Hch 18,10). En efecto, "la promesa es para todos aquellos que son lejanos, para cuantos llamará el Señor nuestro Dios" (Hch 2,39).

La Iglesia entera debe comprometerse en la *missio ad gentes,* hasta que la soberanía salvadora de Cristo no se realice plenamente: "Al presente no vemos que todas las cosas estén sometidas a Él" (Hb 2,8). [...]

El empuje misionero ha sido siempre signo de vitalidad de nuestras Iglesias (cf. *Redemptoris missio,* 2). Es necesario, sin embargo, reafirmar que la evangelización es obra del Espíritu y que, incluso antes de ser acción, es testimonio e irradiación de la luz de Cristo (cf. *Redemptoris missio,* 26) por parte de la Iglesia local, que envía sus misioneros y misioneras para ir más allá de sus fronteras. Pido por lo tanto a todos los católicos que recen al Espíritu Santo para que aumente en la Iglesia la pasión por la misión de difundir el Reino de Dios, y que sostengan a los misioneros, las misioneras y las comunidades cristianas comprometidas en primera línea en esta misión, a veces en ambientes hostiles de persecución.

(Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2009*)

## Palabra de testimonio

Si se cree conveniente, puede haber una breve homilía, o bien que un misionero o misionera dé un testimonio o, sencillamente, leerlo.

## Preces

La encíclica *Fidei donum* marcó hace más de cincuenta años un hito en la historia de la misión de la Iglesia, al señalar la responsabilidad misionera de todo el pueblo de Dios y la manera de que todos colaboremos en la misma.

Inspirados en ella, oramos a Dios, Padre de todos los hombres, para que el don de la fe en su Hijo Jesucristo llegue, por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, a todos ellos, diciendo:

R/ Venga a nosotros tu Reino, Señor.

– Por el Papa y los obispos, para que comuniquen a todos los fieles el fuego apostólico llevado por Jesús a la tierra, y así resucite en ellos un nuevo ardor para la acción misionera de la Iglesia en el mundo (cf. FD 11).

– Por los sacerdotes, para que el espíritu misionero penetre más a fondo en su corazón y, a través de su ministerio, inflame a todos los fieles (cf. FD 1).

– Por todos los cristianos, para que las alegrías y angustias de la Iglesia sean sus alegrías y sus angustias, y las perspectivas universales de la Iglesia sean las perspectivas normales de su vida cristiana, y así los llamamientos para las grandes misiones apostólicas en el mundo tengan espontáneamente eco en su corazón (cf. FD 12).

– Por los misioneros y misioneras, que sufren la escasez de medios humanos y materiales, para que no sean solo admirados, sino también ayudados (cf. FD 7).

– Por las Obras Misionales Pontificias, que se consagran a la tarea de colaborar en nombre de la Iglesia con las Iglesias jóvenes, para que sirvan al progreso de la Iglesia en todos los continentes (cf. FD 14).

– Por las diócesis, para que den en proporción a sus medios los sacerdotes necesarios para la misión universal de la Iglesia (cf. FD 15).

– Por los militantes laicos, para que sigan prestando su preciosa ayuda a las Iglesias jóvenes que han de enfrentarse con tareas apostólicas nuevas y apremiantes (cf. FD 18).

– Por toda la Iglesia, para que, bajo el doble patrocinio de San Francisco Javier y de Santa Teresita del Niño Jesús, y la poderosa y maternal intercesión de María, Reina de los Apóstoles, escuche nuevamente la imperiosa invitación de su Divino Fundador: *"Duc in altum!"* (cf. FD 19).

Por Jesús nos sabemos hijos de Dios; por eso con su mismo Espíritu nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

## Oración final

Protege, Señor, a tus misioneros,
sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos,
que dejan todo para dar testimonio
de tu palabra y de tu amor.
En los momentos difíciles, sostenlos,
consuela sus corazones
y corona su trabajo de frutos espirituales.
Y que tu imagen del crucifijo,
que les acompaña siempre,
hable a ellos de heroísmo,
de generosidad, de amor y de paz.
Amén.

(Juan XXIII)